

Tortella, Gabriel y Quiroga, Gloria (dirs.), *Bancos y banqueros. Dos siglos de crédito privado en España y sus protagonistas*, Comares, Granada 2023, 347 páginas.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/tst.55.2025.167-170>

Como bien señalan los autores en la Introducción, la actividad prestamista posiblemente es tan antigua como el ser humano, aunque la banca propiamente dicha comenzó con la generalización de la moneda y su generalización como instrumento de cambio. Ya en la Edad Media empezaron a surgir importantes casas de comercio, seguro y banca, que no hicieron sino reforzarse aún más en la Edad Moderna, con la expansión del capitalismo y la construcción de los estados modernos. No en vano, algunas de estas casas comerciales se convirtieron en grandes prestamistas internacionales. En el caso español esto fue bastante evidente, pues fueron casas de banca extranjeras las que, en gran medida, financiaron el comercio con América y a la propia Corona. Al punto que un Estado insolvente constituyó un auténtico obstáculo para el desarrollo financiero español. No es de extrañar, por consiguiente, que, a mediados del siglo XIX existieran en España sólo cuatro bancos. No fue, por tanto, hasta la Ley de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito, aprobada el 26 de enero de 1856 por el Gobierno progresista, cuando se produjo realmente una nueva etapa en la historia bancaria española. Desde ese momento, se empezó a constituir un auténtico entramado financiero en nuestro país, en el contexto, además, de las reformas económicas puestas en marcha durante el Bienio Progresista, el cual supuso, a todas luces, un verdadero aldabonazo para la economía española, que, por fin, parecía entrar en la senda de la modernización. En este sentido, la promoción de sociedades anónimas (para negocios intensivos en capital) debía ser acompañada necesariamente de un sistema bancario moderno. Si España quería dar un salto adelante en su industrialización, por ejemplo, era necesario contar con bancos modernos capaces de conceder préstamos. Pero lo mismo si hablamos de negocios comerciales e incluso agrícolas. De hecho, es lo que había pasado en otros países europeos. Siendo verdad que en España no se produjo un desarrollo bancario semejante al existente en Alemania en el último tercio del siglo XIX, por ejemplo, no es menos cierto que, a partir de 1856, fueron surgiendo un puñado de bancos en diferentes partes de la

geografía española (en especial, en la mitad septentrional) que contribuyeron a mejorar y ampliar el mercado de capitales.

Pues bien, el libro que aquí se presenta trata, precisamente, de estos aspectos. Aunque estamos lejos de una historia de la banca española al uso. Al contrario, siguiendo el esquema de otros libros anteriores coordinados por los profesores Tortella y Quiroga, aquí también se han seleccionado catorce de los mayores bancos españoles para presentar sus respectivas historias a través de sus figuras más representativas. De ahí que el libro tenga un carácter claramente prosopográfico. El individuo, el sujeto, vuelve a ocupar en este volumen un protagonismo indiscutible. Esto se observa claramente en las casas de banca de predomino familiar, si bien no únicamente. Es verdad que muchas de estas entidades bancarias eran sociedades anónimas, pero no es menos cierto que en ellas nos vamos a encontrar también con personajes, que, a juicio de los especialistas que participan en esta obra colectiva, fueron decisivos en el devenir de las entidades en las que se desempeñaron. Sin olvidar, claro está, que todos ellos contaron con equipos de colaboradores y asesores. Sus decisiones y su determinación contribuyeron, como se observa en los casos estudiados, a posicionar a sus respectivos bancos en el mercado, contribuyendo de esta manera a mejorar el sistema financiero español.

Desde luego, no todos los bancos y sus protagonistas actuaron de la misma manera. En la selección que se nos presenta, muy representativa, aunque con ciertas ausencias, como las del Banco Guipuzcoano o el Banco Sabadell, por ejemplo, se observan diferentes estrategias, dedicándose algunos de ellos a la banca comercial, otros a la industrial, algunos a la banca mixta, unos pocos muy conectadas a la industria eléctrica, etc. Es por esta razón que el libro constituye una aportación sumamente interesante para la historia de la banca española, en especial, del siglo XX. Aunque no sólo eso, pues es muy notable el hecho de que, en la mayoría de los estudios presentados, se haga especial hincapié en las relaciones que muchos de estos banqueros mantuvieron con el poder. En la medida en que estamos hablando de personajes de las altas finanzas, esto no debe llevar a sorpresa alguna, sino más bien a seguir profundizando en esas conexiones existentes entre el poder económico y el poder político. Al fin y al cabo, disfrutaban de los mismos espacios de sociabilidad, por lo que los contactos eran frecuentes. De ahí que todo ese mundo de las influencias esté perfectamente reflejado a lo largo del libro, con independencia de las diferentes etapas históricas contempladas en este volumen, predominando, eso sí, los años del franquismo.

Finalmente, otro aspecto que cabe mencionar es que, junto a algunos capítulos originales, otros son deudores de trabajos anteriores, como suele ser normal

en estos casos. Incluso, de investigaciones inéditas, aunque bastante conocidas para los especialistas. En este sentido, quiero señalar que, si bien la selección de autores me parece adecuada, debido a su trayectoria investigadora, sí se echa de menos a un historiador de la banca tan reputado como Víctor Arroyo Martín, ex director del Archivo del BBVA, gran conocedor del sistema financiero español y autor un gran elenco de escritos sobre historia bancaria, muchos de los cuales son citados a lo largo del libro. Desde luego, esto no quita mérito alguno a los participantes ni a la calidad de la obra, que, como ya he mencionado, constituye una importante aportación no sólo a la historia bancaria española, sino también a su historia económica y a su historia empresarial. Razón por la cual me atrevo a recomendar encarecidamente su lectura.

CARLOS LARRINAGA RODRÍGUEZ
Universidad de Granada
clarrinaga@ugr.es